

¿gustias aumentó la miel?  
Samuel! Tal vez en tu amargura  
o suspiro fué de amor;  
la que quisiste con locura  
tanto el recuerdo iluminó.  
así, yo te envidio. El desengaño  
a el alma no te alcanza a tí.  
ro morir en el engaño  
n la duda. Eres feliz!  
fuera de tu viaje compañero!  
diera el misterio adivinar,  
mundo frívolo i ligero  
vida un escalon no mas.  
pudiera saber si con la muerte  
uen los placeres i el dolor,  
iede el sufrimiento comoverte,  
sacudirte una emocion!  
talento claro que tuviste  
ia grande i llena de candor  
i con tu cuerpo i ya no existo  
ble virtud que te adornó.  
éliz fuera yo creyendo ahora  
de atrevo apénas a esperar,  
pulerio en la tierra es solo aurora  
la que empieza mas allá.

ESTRELA.

### REMITIDOS.

#### DEFENSA CERIOSA.

lamarse la que en el número 1657  
Cundinamarca le hace al señor Ne-  
mírez, actual Juez del Circuito de  
tal señor Marco A. Piñeros, por  
que contiene el mismo *Diario* en  
17, contra el citado Ramírez; car-  
ucen a decirle lo siguiente: que  
ps i corrompido en el delicado  
tá ocupando como Juez del Cir-  
alificativos de ineptitud, torpeza i  
hacen los señores José Joaquín  
nio Wiesner, completos caballeros,  
es de unos vecinos de La Palma,  
e contra éstos se ha formado en el  
Circuito.  
tengo yo que manifestar franca i  
no soi defensor ni figuro como tal  
i entonces la rabia que contra mí  
i sus parciales es del todo injusta  
rque ningún cargo he hecho al  
alguno he querido irrogarle. Al  
pretendida defensa que yo fui  
or haber veudido sentencias i ha-  
i parte en los negocios, se ha in-  
que la sociedad sensata denomina  
a se vé que cuando se afirman

que lo bueno son del todo ineptos i merecon-  
alemas, el calificativo oprobioso de calumnian-  
tes. Así los tiene que considerar la sociedad  
ilustrada i censala; una prueba de esto: la ma-  
nifestacion que se publica en el *Diario* de mu-  
chos vecinos de Cipaquirá. Esta manifestacion  
es hecha por ciudadanos notables de aquel lugar  
que tienen pleno conocimiento de la conducta  
que observé como Juez del Circuito en el perio-  
do pasado. I entre el testimonio de un número  
tan considerable de honrados caballeros i el  
de dos individuos desconocidos como son Piñe-  
ros i Ramírez, me parece que no hai lugar ni a  
remota duda de que toda la sociedad califique a  
estos como merecen: como a unos impostores i  
viles calumniantes.

Se debe de tener en cuenta que Piñeros i Re-  
mírez no han sido vecinos de Cipaquirá, ni han  
tenido negocios de ninguna clase en el Juzgado  
mientras yo he ejercido la Judicatura. Entónces  
¿de dónde han podido sacar los datos suficientes  
para treer que yo vendí sentencias i afirmar,  
ademas, que los productos de los prevaricatos  
están representados en una lujosa botica que diz  
que tengo? De sus débiles cabezas i de los in-  
formes de algun envidioso a quien mucho le ha  
dolido que un hermano mio haya ido a Cipaquirá  
a ejercer la profesion de médico. I la torpeza  
no puede valerse sino de la envidia i de la cal-  
umnia. Una defensa con estos elementos como  
fuerza probatoria, qué otro calificativo puede  
merecer que el de *curiosa* si no el de desprecia-  
ble!

Por respeto a la sociedad es por lo que he  
reuelto escribir estos renglones, i tambien por  
dar las cumplidas gracias a los caballeros que  
me han hecho el honor de favorecerme con un  
tan honrosa manifestacion i protesta contra los  
cargos que se me han hecho.  
Bogotá, junio 27 de 1875.

ANTONIO GONZÁLEZ ORTEGA.

#### SEAMOS JUSTOS.

En el número 1657 del *Diario de Cundina-  
marca* leemos un remitido firmado por M. A.  
Piñeros i J. L., en el cual se calumnia atro-  
zmente al señor doctor Antonio González Ortega,  
diciéndose de él que fué un Juez prevaricador  
que, con inicuas sentencias, dejó en la miseria a  
algunas familias de aquí, durante el periodo en  
que desempeñó la judicatura de este Circuito.

Ahora bien, como hago muchos años que co-  
nocemos al doctor González i que vivimos en el  
lugar que se hace figurar por tal remitido como  
teatro de las iniquidades que se le imputan, nos  
vemos obligados por un deber de estricta justi-  
cia, para no hacernos cómplices con nuestro si-

Tomás N. Escallon, Bruno Bulla, Rajerío Coro-  
nado, Jauuario González, Isaac Romero, Luis  
Orjuela, Miguel Romero, Jacobo Wiesner, Je-  
rónimo de la Hortúa, Manuel Duque, Alonso  
Moncada, Cenon Ortega, Carlos Escallon, Pe-  
dro C. Peña, Benito Romero Mora, Fabian  
González B, Santiago Matáns, Juan E. Romero,  
Raimón Peña Z, Vicente González Uribe, Teodo-  
ro Vélez, Hermenegildo Camargo, Juan Gonzá-  
lez Benito, Saturnino Uribe, Demetrio Vélez,  
Vicente González Forero, Norberto Wiesner,  
Antonio Bonilla, Márcos González, Juan Harker,  
Rafael Wiesner, Atanacio Caicedo, Jenaro C.  
González, Demetrio H. García, Leandro Gonzá-  
lez, Aquilino Prieto, Rafael Baquero, Tomas  
Cortés V, Anjel María Cáceres, Domingo Osorio,  
Dionisio de la Cruz, Basilio E. Martínez, Réyes  
Sánchez, Daniel Romero, Belisario Prieto,  
Adriano González F, Pedro Talero Sánchez, In-  
dalecio Romero, Atanacio Ferro, Faustino More-  
no, Vicente Martínez, Nicomedes Talero, Isaac  
González, Librado Sánchez, Diego Alarcon, Juan  
Esguerra, Nemesio Martínez, Felipe Bello, Lu-  
ciano Rodríguez, Felipe Ortega, Flavio L. Lara,  
Isaías Ferro, Eduardo González, Marcelo Gómez,  
Francisco Ruiz Tribiño, Benito Romero, Nicolas  
López, Pedro Vargas, Isidoro Talero R, Rafael  
Balderrama, Manuel Duque T, Rafael Duran,  
Alejandro Rincon, Francisco Barrientes, Pedro  
P. Roje, Lucio Duque J, Francisco Leguizamo,  
Fernando A. Rojas, José M. Gómez, Andres  
Vega, Pedro Pinzon, Félix Neira, Remijón Diaz,  
Ricardo M. Huertas, Siervo Riaño, Félix Balles-  
teros, Cosme D. Otálora, Indalecio Silva, José  
María Salgado, Gabino Castañeda.

#### LA LISTA DE LOS MASONES.

Bogotá, junio 28 de 1875.

Señor Redactor de *El Tradicionista*—Presente.

Mui señor mio:

He visto en el número 420 del periódico que  
usted redacta una lista de los masones que han  
contribuido para la ereccion de un templo masó-  
nico en esta ciudad. Observé que en dicha lista  
no figura mi nombre, probablemente por olvido  
de la persona que dió a usted la copia de ella.

Ruego a usted pues se sirva rectificar esa lista  
incluyendo en ella mi nombre como suscriptor por  
cien pesos.

Soi de usted mui obediente servidor,

ENRIQUE CORTES.

#### SEÑOR LUCIANO PERDOMO.

Hoi ha llegado a mis manos la publicacion de  
despedida, que con fecha 11 de los corrientes me

junio 30 de 1875. Año VI - 1667  
P. 787. ant. el suento 28  
División de Cuentas PNC 1 F 3.

f-3020

Barómetro: 29 p. 7 l.  
Termómetro: 6°  
Direccion: ESE.

47)

Esta última observacion se aplicaba a la oscura ga-  
lería, i estaba indicada por la brújula.  
—Ahora, Axel, exclamó el profesor con entusiasmo,  
vamos a penetrar verdaderamente en las entrañas del  
globo. En este momento empieza nuestro viaje.

Dicho esto, cojió mi tío con una mano el aparato de  
Ruhnikoff suspendido a su cuello, i poniendo con la  
otra en comunicacion la corriente eléctrica con el ser-  
pentin de la linterna, viva luz disipó las tinieblas de  
la galería.

Hans llevaba el segundo aparato que se puso tam-  
bien en actividad. Esta ingeniosa aplicacion de la elec-  
tricidad, nos permitia crear por mucho tiempo un día  
artificial, hasta en medio de los gases mas inflamables.

—¡En marcha! dijo mi tío.

Cada uno se echó a la espalda su paquete. Hans se  
encargó de llevar rodando el fardo de cuerdas i ves-  
tidos, i siendo yo el tercero, penetramos en la galería.

En el momento de entrar en aquel oscuro pasadizo,  
levanté la cabeza, i por última vez miró por el in-  
menso tubo aquel cielo de Islandia que no habia de  
ver mas.

En la última erupcion de 1229 se habia abierto paso  
la lava a traves de aquel túnel, cuyo interior cubria  
con espeso i brillante barniz; la luz eléctrica reflejaba  
en él, centuplicando su intensidad.

Toda la dificultad de la marcha consistia en no des-  
lizarnos con demasiada rapidez por aquella pendiente  
que tenia cerca de cuarenta i cinco grados de inclina-

cion las lámparas de su palacio para recibir a los  
habitantes de la tierra.

¡Esto es magnífico! exclamé involuntariamente.  
¡Qué espectáculo, tío! ¡Ved esos matices de las lavas  
que pasan insensiblemente desde el rojo oscuro al ama-  
rillo dorado! ¡I esos cristales que parecen globos lu-  
minosos!

—¡Ah, ya vuelves en tí, Axel! respondió mi tío.  
¡Encuentras espléndido este espectáculo? Sin embargo,  
espero que hemos de ver cosas mejores. ¡Adelante,  
adelante!

Nuestra marcha era mas bien un deslizamiento, por-  
que sin fatiga nos abandonábamos por inclinadas pen-  
dientes. Aquello era el *facilis descensus Averní* de Vir-  
jilio. La brújula, que consultaba con frecuencia, seña-  
laba invariablemente el Sudeste. Aquella galería  
no se inclinaba a un lado ni a otro. Tenia la inflexi-  
bilidad de la linea recta.

Sin embargo, el calor no aumentaba considerable-  
mente, cosa que confirmaba la teoría de Davy. Mas  
de una vez consulté con asombro el termómetro. Dos  
horas despues de nuestra partida solo marcaba 10°, es  
decir, cuatro de aumento. Esto me hacia creer que  
nuestra marcha era mas horizontal que vertical. Nada  
mas fácil que conocer la profundidad a que nos encon-  
trábamos. El profesor medía con exactitud los ángulos  
de desviacion e inclinacion de la galería, pero se calla-  
ba el resultado de sus observaciones.

A las ocho de la noche dió la señal de alto. Hans se  
sentó en seguida. Colocamos las lámparas en unas es-  
cabrosidades de la lava, i nos encontramos en una es-  
pecie de caverna en la que no escaseaba el aire. Todo  
lo contrario. Algunas ráfagas llegaban hasta nosotros.